Año II. Huesca 15 de Noviembre de 1884. Número 41.

EL IRIS DE PAZ

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA,

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD SERTORIANA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

En Huesca, trimestre. . . .	0'75	pesetas.
Fuera de Huesca, idem. . .	1'00	»
En Cuba y Puerto Rico, idem.	2'00	»
Extranjero, idem.	2'50	»

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

En la Redaccion y Administracion, Coso-alto número 17, y en la calle de Canellas número 13.
En Zaragoza, librería de Maynou, calle de las Escuelas Pías, número 9.

La correspondencia se dirigirá á don Domingo Monreal, Huesca.

LA EVOLUCION SOCIAL.

—○:○—

SECCION PRIMERA.

VI.

(Conclusión.)

Habla allí donde para buscar estas palancas sociales, se sigue el camino positivo para encontrarlas, el camino moral, iluminado por las estrellas que brillaron en las Inspiraciones de la Montaña de Palestina, y que el mundo contemplará absorto por todos los siglos.

Para sorprender el génesis social en la elaboración de su complicada urdimbre, el *Espíritu de Verdad* acalora los corazones con el fuego celeste de inspiraciones nuevas, y en ellas nos dice, que sólo por la *negación cristiana de sí mismo*, bien entendida segun los modernos progresos; sólo por la obediencia á todos los deberes; sólo por la humildad y la caridad, es posible que se dome al espíritu filosófico, agitador del mundo por las rebeldías de una razón indocta y de una libertad subversivas, que se alimentan del espejismo ilusorio de juzgarse superior á cuanto existe, núcleo de lúz suprema, sin lazos con las pasadas generaciones, sin continuidad histórica colectiva, sin respeto benévolo á las debilidades de ella misma, sin plazo en el porvenir y persistente en un camino cerrado á las armonías precisas de la regeneración moral; con lo cual se niega directa ó indirectamente á Dios, se niega el primer fundamento de la razón misma; y aún cuando se conceda en teoría, se le niega en la práctica la eficacia sobre nosotros mismos, y el asiento en la vida. La ley se hace letra muerta, y los problemas se presentan sin solución, porque se desprecia, no el resorte secreto, sino el resorte evidente de la felicidad y de la paz, las primeras energías para la perseverancia y la fé en la labor social.

Domar el espíritu filosófico y constituirlo en órgano de la verdad social:

Domar la libertad, y constituirla en órgano de la justicia y de la caridad, de la fraternidad y de la ciencia:

Estas son las necesidades urgentes en que el Espíritu social nos pide cumplida satisfacción.

Y no aparecen aquellos dominios, y por lo tanto sus resultados en las relaciones y funciones sociales, si no los despertamos en cada uno de nosotros mismos por la conciencia de la ley moral, por su desenvolvimiento y aplicación y el reiterado esfuerzo en el sacrificio y vida religiosa, que han de llevar al cuerpo social nueva sávia, inoculación de nuevas fuerzas, criterios más ámplios, luces más seguras, armonías positivas.

¡Cuánta querella surgirá entre los científicos y filósofos al escuchar esto, entre ellos, que ignoran lo que sea nada superior á su libertad y al testimo-

nio doctoral del mundo concedido por la Academia ó por el Sufragio!

Y sin embargo, al amparo de esa misma conciencia libérrima, al amparo y por efecto de esas mismas leyes que proclama la Ciencia y la Naturaleza del hombre, la Ley Moral impone su mandato, arroila cuanto se opone á su triunfo, y hace que pasen sin asiento fijo doctrinas y espiritus, que rechazan su realidad. Porque ella es eterna é inmutable en lo divino que palpita en sus entrañas, y vence en las tinieblas y mora en la lúz inmortal que une á los hombres entre sí y con Dios.

La vida piadosa en obra de trabajo productivo y de oración, por gratitud, por admiración y amor á las leyes y al Autor, leyes de que somos intérpretes manifestándolas en ciencias, artes y costumbres, dignifica al hombre y le constituye en gerente de la vid planetaria, y providencia secundaria del mundo y del semejante. Y desde que á la conciencia desciende esta lluvia divina de inspiración, el hombre no se pertenece á sí mismo, como decia San Pablo, ni los elementos y riquezas que posee son exclusivamente suyos, pues que si lo fueran los llevaria consigo á la muerte, y entonces el hombre con el oido íntimo atento al *Dictado de la Verdad y del Bien*, oye y propaga, adquiere y difunde el conocimiento de la Ley Moral, y la pone por obra para que la vida social sea el testimonio que declare á todos los hombres hijos de un solo padre, y al mundo, morada de una sola familia de seres racionales.

Para llegar á este resultado y extender sus dominios, es necesario comenzar marchando de lo pequeño á lo grande. Esta es la ley del desarrollo, sin la cual no hay *Evolución* posible.

Para obtener la Armonia se han de escribir las Leyes en el corazón. Este es El Nuevo Pacto Social, que anunciaron los profetas en el Evangelio.

El Espíritu de Verdad, intérprete divino, es el que nos llama á los conciertos y determina en nosotros los cambios necesarios y las fuerzas indispensables para realizar los destinos. Toda lúz emana de Dios, y ella alumbra los derroteros de los hombres y escribe el poema de la Historia.

La Ley Moral nos descubre esos derroteros, asiento único de la Felicidad, del Amor y de la Paz.

Dice Renan entre nuestros críticos:

«Estoy más convencido que nunca de que la moral tiene un fin superior y que responde á su objeto. Si el placer fuera el solo fin de la vida, no habria razón alguna para diferenciar el destino humano del de los seres inferiores; pero no es así. Desde que el sacrificio se torna en deber y es una necesidad para el hombre, no veo límites al horizonte que se abre ante mis ojos... Ese instinto divino es para mi augurio de una teoria desconocida, y un mensajero de lo infinito.» *(Ensayo de moral y crítica.)*

El autor de *La Vida de Jesús* podia tambien haber dicho:

Desde que discurro sobre la influencia bienhechora que mi espiritu puede ejercer sobre mis hermanos más atrasados; desde que mido la importancia trascendental para las ciencias y la moralidad, para la libertad politica y órden social racional y verídico, que puedo ejercer sacrificándome exponiendo la verdad histórica que conozco; desde que contemplo que esas multitudes que recogen, ávidas de lúz, mis humildes pensamientos, pueden progresar y yo con ellos, y que todos somos miembros de un solo cuerpo, órganos de un mismo aparato, ramas de un árbol que hacen circular por todos los poros la misma sávia; que á todos nos gobierna idéntica ley, y en ella no hay otras superioridades que las de los propios esfuerzos para dar vida al conjunto, procurando la adquisición colectiva de mayor belleza, bien, y verdad, respondiendo así á las necesidades que en el corazón siembre Dios sobre nosotros para buscarle, amarle y adorarle; desde que calculo estos resultados, el sacrificio lo encuentro amable y apetecible, necesario y grato, y la sola fuente de felicidad terrena.

Desde que medito que esta ha sido la constante revelación de Dios al hombre, y que sólo por ella han progresado las artes, las ciencias y las sociedades, y se han ido depurando de sus esclavitudes las relaciones sociales groseras del pasado; desde este momento amo el deber y el sacrificio; y remontándome sobre la vida y el tiempo comprendo que el espíritu es colaborador con Dios en la vida de los mundos, y es su mensajero y profeta en la historia infinita del destino. No, no hay límites para el progreso si nos hacemos órganos de las leyes de Dios, constituyéndonos en providencia relativa, que con solicitud atienda á todos, y los ayude en dar cima á las penosas peregrinaciones por los mundos, consuelo y esperanza en sus expiaciones, alivio en sus dolores, ciencias á sus aturdimientos, paz en su intranquilidad, amor suave á sus tormentos, gusto estético en sus repugnancias, abrigo contra el frio, y alimento contra el hambre, de los cuerpos y de los espíritus. Por el Deber y el sacrificio se abre el infinito ante nosotros en dicha y encantos.

Esto es lo tangible y positivo de siempre, aunque en nuestra ignorancia pensamos á veces otra cosa.

M. NAVARRO Y MURILLO.

NOTAS DE ESTUDIO
SOBRE LA SANTA BIBLIA.

X.

EXODO se titula el segundo libro de la Biblia, nombre chocante y raro, que daba á significar esta palabra *salida*, ó más propiamente *escapatoria*, porque quien sale de un país del modo que salieron los israelitas de Egipto, más que salir, lo que hace es escaparse.

Comienza este libro, cuya estrepitosa celebridad es debida á contener los más estupendos milagros que haya podido inventar la humana fantasía, y el más insigne Código moral que ha dictado la conciencia, con la reseña número 4 de los hijos de Jacob, los cuales nos dice que se murieron, así como sus hijos, nietos y biznietos, y el Faraon que tuvo á José por intendente. De aquellos doce pastores de cabras y ovejas desciende un pueblo que á los cuatrocientos treinta años *llena la tierra*, segun la retórica bíblica, y se hace segun la misma, mayor y más fuerte que los egipcios; afirmación vana y ridícula al frente de un libro cuyos capítulos todos traspiran un miedo cerval de los israelitas hácia los hombres de guerra de los Faraones.

Sigue á esta patriotería del autor un diálogo corto del rey egipcio con su pueblo, sumamente chusco, y al diálogo la resolución faraónica de recargar la esclavitud de los hebreos para impedirles prosperar. *Empero*, añade, *cuanto más los oprimian, más se multiplicaban y crecian*; máxima en que debieron empaparse los grandes déspotas, y que entregamos á la meditación de los sociólogos modernos.

Mas viendo los egipcios que el agravarles el trabajo, como, por ejemplo, negándoles la paja con que cocian los ladrillos, sin disminuirles el número de éstos que se les exigia, no daba resultado llama el Faraon á las señoras parteras de las hebreas, cuyos nombres eran Séfora y Fua, y, deponiendo la gravedad propia de su condición de rey, les habla á la pata la llana, y les ordena la siguiente monstruosidad:

«Cuando parteáreis á las hebreas y miráreis los *asientos*, si fuere hijo, matadlo: y si fuera hija, entónces viva».

Estas palabras son una vil mentira: no se concibe un rey, ménos un Faraon, capaz de esta órden. La historia antigua, que nos da cuenta de tantos horrores, no señala uno parecido que tenga vislumbre de auténtico. La órden, claro es, no se lleva á cabo, como que jamás se dió.

Las parteras llamadas por el Faraon, que habla con ellas como de igual á igual, mienten como unas bellacas, ac-

cion indigna, que recompensa Dios *haciéndoles casas*. Esta mentira premiada por Dios, no es la única que encontraremos en la Biblia: ya hemos visto mentir á Raquel y á Tamar: ahora les toca el turno á Séfora y Fua. Y esto es lógico: un disparate trae otro. Al disparate histórico de la órden faraónica no podia seguir otra cosa que el disparate moral del premio de la mentira, la más baja accion del alma humana, que al mentir se niega á si misma.

.·.

Faraon, á quien se quiere pintar cruel y horrible, y sólo consigue el autor mostrar como tonto de remate, viendo que las parteras no le han obedecido, las deja tranquilitas gozar de las casas que les habia hecho Dios, y manda á los hebreos que tiren al Nilo todos los chicos que les nazcan, y se queden solamente con las muchachas.

Esta nueva invencion sólo tiene por objeto rodear de poesía, un tanto terrorífica y acuática, el nacimiento de la más grande personalidad del pueblo israelita, hombre colosal, digno de eterna memoria y admiracion: Moisés.

En la antigüedad era corriente rodear la cuna de los grandes hombres de circunstancias admirables, preparadas ó consentidas por la divinidad. Alejandro se cuenta que nació del trato de su madre con un dios en forma de serpiente. Rómulo, entre los romanos, se tuvo por hijo de un dios igualmente. *Et sic de cæteris*.

Los hebreos, más racionales en esto que griegos y romanos, hacen nacer al fundador de su pueblo como se nace de ordinario, de una mujer casada con un hombre, ambos de la tribu de Leví. Pero poetas tambien á su manera, quiero decir, de una manera distinta que los autores clásicos, rodean el nacimiento de Moisés de fábulas. ¡Hermosa fábula en verdad, que ha inspirado magníficas estrofas!

Subsistia el terrible decreto de echar los chicos al Nilo. Ciertamente ningun versículo nos dice que el decreto se cumpliese, cuando viendo la madre de Moisés que su niño era monísimo (si hubiera sido feo la hacemos el honor de suponer que hubiera obrado del mismo modo), le tuvo oculto tres meses, al cabo de los cuales hace una arquilla de juncos, la calafatea perfectamente con pez y betun, lo que desmuestra la venerable antigüedad de estos dos pegajosos ingredientes, y la pone en un carrizal á la orilla del rio. Una hermana del abandonado niño atisba desde lejos la arquilla, temblándole sin duda el corazon por temor de que algun cocodrilo se almorzase al expósito, cuando héte aquí que una señora princesa, hija de Faraon por supuesto, baja á bañarse al rio, como si no tuviera baño en casa, ni miedo á los tiburones.

Al divisar la arquilla, manda la princesa á una de sus doncellas que se la traiga, ábrela, y, oyendo llorar al niño, se conmueve y le recoge. Mas ¿quién le va á criar? Aquí de la hermana puesta de centinela, que se presenta á la princesa y le ofrece una ama de cria hebrea. Y, en efecto, la hija de Faraon, que so pecha que el expósito es hebreo, riéndose de la órden terrible de su papá, dá á criar aquel niño á su propia madre, que de este modo se encuentra con su hijo y con las pesetas de la hija del rey infanticida. Crece el chico, la madre lo lleva á la princesa, ésta le prohija, y le impone el nombre de Moisés, con que pasará á la más remota posteridad.

Declaro que encuentro sumamente bella esta fábula para una oda, y que, en medio de ser fábula, algo enseña de útil, á saber: que Moisés, el caudillo y legislador hebreo, fue *educado* por una princesa egipcia, lo cual en plata significa, para mí, que este varon insigne aprendió del pueblo egipcio, el más adelantado é inteligente de aquella remota edad, cuanta ciencia este pueblo poseia.

.·.

Moisés es uno de esos hombres de lúz que marcan época en su pueblo y

en la humanidad entera. Su educación egipcia no le hizo olvidar su origen israelita, ni las riquezas y opulencia de los palacios le corrompieron, ántes exacerbaron su ánimo contra los que para obtenerlas agobiaban con mil vejaciones á sus infelices compatriotas.

Hombre entero y de brios, viendo un dia apaleado á un israelita por un capataz egipcio, no pudo llevarlo en calma, y hallándose á solas con el agresor, lo acomete, lo mata, y para borrar las huellas de su delito, le entierra en la arena. Y como no trato de desconocer la grandeza de Moisés, paso de largo sobre este homicidio suyo, que es su primer hazaña, homicidio que reviste todos los caractéres del asesinato. Tomémoslo á hervor de sangre moza, calentada por una accion perversa, y que Dios nos guarde á los demás de estos hervores, que conducen en el dia, al más pintado, al Saladero primero, y á Ceuta un poco más tarde.

EDUARDO DE RIOFRANCO.»

(De *Las Dominicales.*)

DATOS ELOCUENTES.

Catolicismo sacerdotal ¿qué has hecho?

Diez y ocho siglos ha que el Cristianismo tomó carta de naturaleza en nuestro planeta, y quince que tu monopolizas las conciencias á titulo de ilustrar la inteligencia y educar el sentimiento.

En este largo periodo de 1.500 años, nadie, absolutamente nadie ha logrado evadirse de tu férula, moral é intelectualmente hablando, sin ser perseguido, encarcelado y sometido á un tormento cuyos cruentos suplicios sólo tu imaginación ó la imaginación de un jesuita pudieron idealizar.

Hemos llegado al término de la jornada, al momento de rendir cuentas.

¿Qué has hecho, Catolicismo sacerdotal, qué has hecho de las inteligencias que te se confiaron para su instrucción y educación? Contéstanos sin ruborizarte, contéstanos con ingenuidad. Di: «¡Las he convertido en criminales! ¡Las tengo en las penitenciarias! ¡Gimen bajo el peso de su culpa!» No pretendas ocultarlo, que tu pretensión fuera inútil; nosotros lo sabemos, lo sabe el pais tambien. «En las penitenciarias españolas—ha dicho *La Reforma Penitenciaria*—existian en fin de Julio último 18,724 varones y 952 hembras, y en fin de Agosto 18,854 varones y 955 hembras, *siendo católicos al ingresar* 18,833 varones y 955 hembras; 2 disidentes, 1 israelita y 18 de várlos cultos.»

¿Lo vés, desventurado? Mientras tú solo has dado á los establecimientos penales un contingente de 19,798 hombres, todos los demás credos filosóficos, inclusos el materialista y el ateo, le han dado solamente el de 21. Y con estos datos ¿te opones aún á que el *Espiritu del siglo* arranque de tu férula á tantos y tantos fanáticos como hoy subyugas, tal véz para convertirlos mañana en criminales? ¿No te has convencido todavia de lo funesto que eres á la sociedad y al individuo? ¿Esperas un nuevo dato para convencerte? Hélo, pues, aquí:

«¿Y qué diriamos—escribe un confinado hablando de la régeneración que opera en las conciencias el redentor Espiritismo—y qué diriamos si entre las conquistas hubiera uno que, reincidente por tres veces, hubiera sido el terror de confinados y jefes, el *gallito* de estos corrales, á quien era necesario pedir permiso para hablarle? Pues ese caso tenemos aquí, con la particularidad de que siendo muy dado á la blasfemia, no sólo ha conseguido dominarse y corregirse, sino que hoy se deja atropellar por los demás ó rehuye las ocasiones de provocación.

»Hace unos dias que le remitieron cinco duros de su casa (cinco duros que son aquí un capital) y apénas los tomó subió á la enfermeria y los repartió en-

tre los enfermos existentes, *para reparar—decía—los muchos daños por mí causados anteriormente.* Al saberse este rasgo produjo tal admiración que todos decían: "¿pero ese es aquel?—Sí, contestaban otros; se ha hecho espiritista.—¡Vaya una doctrina, replicaban los primeros, que hace en un día lo que ni la Ley, ni los castigos, ni la religión católica han podido hacer en 40 años.»

¿Qué objetas á esto? ¿Qué puedes oponer á estas enseñanzas de los hechos? ¡Nada! porque comprendes que tú solo eres el culpable, y que por consiguiente, para lavar en algo tu culpa, has de ceder ese puesto de educador que hoy ocupas, á la «doctrina que hace en un dia lo que ni la Ley, ni los castigos, ni la religión católica han podido hacer en 40 años.» Y esta abdicación ¿no será para ti en todo tiempo vergonzosa?

Si mientras en el siglo IV discutías fogosamente para establecer el culto de los santos y el uso del incensario, que estableciste en el año 370; y en el VI el Purgatorio, establecido en 590; y en el VII la primacía pontificia, establecida después del segundo Concilio de Constantinopla en 606; y en el VIII la confesión auricular, establecida en 758; y en el XI el celibato eclesiástico, establecido en 1074; y en el XII la SANTA INQUISICIÓN, establecida por el Concilio de Verona en 1184, etc., etcétera, te hubieras dedicado á instruir y moralizar, instruyendo y moralizando asimismo en el tiempo por ti no empleado en estas faenas idólatras, condenadas por la misma Escritura; y si en vez de fomentar las distintas guerras civiles y persecuciones religiosas con que ensangrentaste las páginas de tu historia y sellaste con estigma tus blasones, hubieras fomentado la ilustración y predicado el Evangelio, el puro Evangelio, no tendrías hoy que lamentar ¡pobre miope, guía ciego de inteligencias ciegas! el descrédito que por todas partes te rodea, la animadversión con que te se mira y el desmembramiento que de tu poderío se está llevando á cabo.

El *Espíritu del siglo* te persigue sin descanso para darte una batida doquier le hagas frente; el *Espíritu del siglo* desea estirpar tus enseñanzas. ¿Quiére, por esto, atormentarte; quiére conducirte al suplicio? Nó; él busca tu regeneración, no tu muerte en el afrentoso cadalso que, á juzgar como tú, merecías. El libre-pensamiento no enciende piras, ni prepara potros, ni edifica *in paces* para los sectarios del error; es más filántropo que todo eso: bástale abrir cátedras y ateneos donde aquellos puedan instruirse. Y si hoy les persigue y libra con ellos reñidas lizas, es para luego ofrecerles su mano y decirles:

«Si vuestra historia del *ayer* está escrita con la sangre de mil mártires, la del *mañana* se escribirá con las lágrimas de diez mil reconocidos: venid, pues, que con los brazos abiertos os esperamos; venid á participar del festín sagrado con que nos brinda el Siglo de la Redención, el glorioso siglo XIX.»

LONTIQUEZPÍN.

MISCELÁNEA.

Agradecemos á nuestro querido é ilustrado compañero en la prensa D. Ramon Chies, los inmerecidos elogios que á nuestra modesta publicación y su imprenta dedica desde las columnas de *Las Dominicales* en su número 90, de cuyo semanario es director, y le prometemos por nuestra parte redoblar los esfuerzos en cuanto nos sea posible, hasta conseguir el triunfo de los ideales que nos son comunes y por los cuales suspiramos, á fin de hacernos merecedores de las halagüeñas frases que hoy tan galanamente nos dedica y que somos los primeros en reconocer no nos pertenecen.

A la vez, enviamos nuestro entusiasta saludo á *Demófilo*, Riofranco y Miralta que, como Chies, comparten gustosísimos el trabajo de mentores de la

regeneración social iniciada por *Las Dominicales*, en el interin que, acortándose la distancia que nos separa, podamos estrechar con efusión sus respectivas manos.

⨯

Nos escriben de Zaragoza diciéndonos que el dia 25 del próximo pasado mes celebraron una gran reunión la «Sociedad de libre pensadores» y los interesados en el establecimiento de las escuelas láicas de aquella capital.

Lleno de bote en bote el gran salón de la «Sociedad de estudios psicológicos de Zaragoza», que había cedido su local para ese objeto—nos dicen—abrió la sesión el vizconde de Torres-Solanot; el señor Barcelona, á nombre de la comisión ejecutiva de las escuelas láicas, dió cuenta del estado de los trabajos, y acto continuo el señor Chies, en cuyo obsequio se celebraba la reunión, pronunció un grandilocuente discurso exponiendo las negaciones y las afirmaciones que siente el libre-pensamiento en cuyo campo caben todas las escuelas y todos los partidos que, invocando el criterio de la razón y rechazando toda imposición que no sea discutida y libremente aceptada, aspiran á la emancipación de la conciencia. El orador fué interrumpido frecuentemente por nutridas salvas de aplausos y felicitado calurosamente al terminar su discurso. Aclamósele presidente honorario de la «Sociedad de libre-pensadores de Zaragoza», y se tributó un recuerdo de cariño y simpatia para el inspirado Demófilo. Leyó una valiente poesia, que fué aplaudidisima, el señor Pallol, el redactor Al-Radhi, de *Un Periódico Más*, pronunciáronse algunos otros discursos, y terminó la reunión ó improvisada velada repitiendo su entusiasta saludo á los redactores de *Las Dominicales del Libre Pensamiento*.

⨯

El Dr. Peypoch, arcipreste y dean de la Iglesia Catedral de La Seo de Manresa, tuvo por conveniente apellidar de *asesinos* á todos los espiritistas, en el sermón que predicó el dia 26 del próximo pasado mes.

Con este motivo, nuestros hermanos del «Centro Espiritista» de aquella capital han circulado una hoja impresa en la que, además de desvirtuar la aseveración del *caritativo* ungido del Señor y demostrarle con textos evangélicos su anti-cristianismo, le retan á pública discusión donde confian persuadirle de lo erróneo de su credo y de la verdad de nuestros principios filosóficos.

Mucho nos tememos que el reto de nuestros queridos hermanos sea para el señor Peypoch letra muerta, tan acostumbados á ello nos tienen estos *doctores* del romanismo. Y en cuanto á lo de que «todos los espiritistas son unos asesinos», conteste por nosotros *La Reforma Penitenciaria* en su último número.

⨯

Nuestro querido colega *El Buen Sentido*, de Lérida, se lamenta en su último número de que no recibia *Los Desheredados* desde que en Octubre último dedicó unas lineas en són de réplica á una poesia de su director.

Esto mismo nos sucede á nosotros, lo que nos hace presumir, no que haya cesado en su publicación, como supone *El Buen Sentido*, sino que ha retirado el cambio con todos los periódicos que rebatieron sus monstruosas aberraciones.

Lo cual seria un proceder... bastante incorrecto.

⨯

«En los comienzos de este siglo, el absolutismo y el fanatismo tenian sumido en la más estúpida ignorancia al pueblo español, que se consideraba feliz mendigando la sopa de los conventos.»

Esta gran verdad ha dicho el Sr. Gobernador civil de Salamanca en un elo-

cuente discurso, que la mestiza *Unión* se atreve á recriminar, acaso por no avenirse con su misticismo, creyendo son mucho más convenientes las comunidades y los conventos en donde se repartía la sopa á los pobres y se cobraban diezmos y primicias, que los grandes talleres, los laboratorios químicos, los gabinetes de física, los observatorios astronómicos, las vías férreas, el telégrafo, etc., etc. con que ha enriquecido al hombre el glorioso siglo XIX.

Y este periódico que así raciocina, este periódico que dice sin ambajes ni rodeos que está conforme con lo que *in illo tempore* dijo la universidad de Cervera, á saber: «Lejos de nosotros la libertad de pensar, queremos mejor equivocarnos con Santo Tomás, que acertar con Descartes»; es, querido lector, el órgano del Sr. Pidal y Mon; es el órgano del Sr. ministro de Fomento.

¡Ah España! qué pobre idea formarán de tí las demás naciones, cuando lean estos conceptos, nada ménos que en el órgano-gaceta del ministro de Fomento, del primer encargado de velar por la instrucción pública!

Un suelto de nuestro querido colega *La Montaña*, de Manresa:

«Se nos ha dicho que á consecuencia de haber sido obsequiados los presos de las cárceles de Tarrasa, por el presidente de la Sociedad Espiritista de dicha ciudad, con tres comidas el dia 29 del pasado Setiembre, y otras dádivas que de la misma vienen recibiendo, la Sociedad de San Vicente de Paul les ha retirado media libra de pan que daba todos los dias á cada uno de los susodichos presos.

Si esto es verdad, preguntamos á los paules: ¿Cómo entienden la caridad de su fundador? ¿Qué es para ellos la caridad verdadera y cristiana, desinteresada, exenta de amor propio y de egoismo? Otro dia los citados espiritistas piensan dar una buena lección moral á los paules católicos».

Verdades.—Dios es la Causa Suprema de todo. El que no lo vé en las obras de la creación, anda entre tinieblas.

La religión que domina más por el culto que por la razón, engaña á los hombres; porque esta no debe ser lujo ni ostentación, sino virtud y pobreza.

Es tan cierto, amado lector, que los que has visto desaparecer de este mundo, viven, que te maravillarías de los hechos que realizan en todas partes. ¿Y sabes cuál es el mejor modo de vivir feliz con ellos después que hayas exhalado en este mundo el último suspiro? Amparar á los huérfanos, socorrer á las viudas, dar á los pobres, proteger al obrero, recoger á los ancianos, asistir á los enfermos, perdonar toda clase de ofensas y devolver bien por mal.

Porque si no amparas á los demás, te encontrarás desamparado en otro mundo, por mas religioso que hayas sido.

En fin, amado lector; ama, crée y no dejes nunca de proteger al que sea ménos que tú.

Esto enseña el Espiritismo y lo demuestra con hechos irrecusables.—La *Federación Espirita del Vallés.*



De *Las Dominicales*:

«¿Fué un hombre el que murió sacrificado en el Gólgota? Pues aquel hombre fué el más grande de los hombres. ¿Fué un Dios? Pues aquel Dios fué más pequeño que Sócrates, el hijo de una partera de Atenas.»

Conformes, querido colega.

IMPORTANTE.

Advertimos á nuestros abonados de fuera de la capital que se hallen en descubierto con esta Administracion por sus suscriciones, se sirvan satisfacerlas á la brevedad posible, si no quieren sufrir interrupción en el recibo de El Iris.

Huesca.—Imp. manual de El Iris.